



¿Cuál es tu identidad?

Texto: Romanos 8:12-17

Abordaremos este sermón teniendo en cuenta los siguiente puntos:

1. Liberados para mortificar nuestro pecado (v12-13)
2. Nuestra identidad por adopción (v 14-15)
3. Nuestro beneficio glorioso (v 16-17)

Liberados para mortificar nuestro pecado

Es un llamado a tomar las armas para hacer morir su pecado, para mortificarlo. El Espíritu de Dios nos ha liberado de nuestro antiguo amo.

Dios ordena que la iglesia sea un medio a través del cual los creyentes crezcan en fidelidad y en mortificación del pecado.

Para poder vivir según el Espíritu y constantemente mortificar el pecado, debes estar equipado con la Palabra de Dios y rendir cuentas ante una iglesia local.

Podemos mortificar nuestro pecado porque el Espíritu Santo nos ha liberado dándonos una nueva identidad. A causa de nuestra nueva identidad, mortificar el pecado es simplemente parte de quiénes somos.

Nuestra identidad por adopción.

El problema es que amamos nuestro pecado y no lo percibimos como si fuera esclavitud en el momento en que estás haciendo exactamente lo que quieres hacer cuando quieres hacerlo.

El problema es el pecado. El pecado nos ha corrompido y también a nuestros afectos al querer cosas que no son de Dios. La medida de lo que es santo, correcto, bueno y hermoso es definida por Dios, no por nosotros.



Si perseguimos nuestros propios deseos, nos colocamos en la posición de dioses, y como no somos Dios, nos hacemos esclavos de un ídolo - nosotros mismos.

No hay hijos naturalmente nacidos en la familia de Dios. Solo somos hechos hijos de Dios porque Él nos adopta por su gracia y esto solamente por fe.

Éramos huérfanos y estábamos separados de las promesas de Dios por nuestro propio actuar, por el pecado. Pero aún cuando éramos aún pecadores, Cristo murió por nosotros y si nos arrepentimos y creemos en Cristo, somos salvos, justificados y hechos hijos por medio de la adopción.

Como hijos podemos clamar a nuestro Padre e ir en dependencia ante el Señor. Porque Él nos ha hecho sus hijos.

Aunque estábamos bajo la ira de un Dios justo, nuestra relación con Él ha cambiado. A causa de Jesús, quien tomó la ira que merecíamos sobre Sí mismo, ahora somos hijos de Dios.

Nuestro beneficio glorioso

Somos herederos DE Dios y coherederos CON Cristo. Nuestro mayor beneficio y tesoro es estar unidos con Cristo y tener a Dios mismo como nuestro Dios.

Tenemos la presencia de Dios morando en nosotros en todo momento, recordándonos que somos sus hijos.

Heredaremos, pero no sin sufrimiento y problemas. Un sufrimiento que viene con la santificación, dolor, pena, dificultad, incertidumbre.

Como herederos de Dios y coherederos con Cristo, heredaremos el mundo porque obtenemos lo que Dios posee. Podemos continuar sabiendo que nuestra herencia es segura y es preservada no por nosotros, sino por Dios.